BIOGRAFÍAS DE SALESIANOS

P. EMILIO RUSICH B.

Sacerdote con corazón oratoriano

P. Francisco Castellanos H.

P. EMILIO RUSICH BRÁDACH
Sacerdote con corazón oratoriano

Conocí al P. Emilio un poco antes de que llegara a Huipulco; después estuvo ya en Huipulco donde yo era alumno de la escuela del Oratorio Festivo. De esos tiempos escribí:

El P. Emilio Rúsich merece un capítulo aparte, pues llegó a ser el más estimado por nosotros. Pronto la gente de Huipulco, Tlalpan, Coapa, Tepepan, Xochimilco, etc., los lugares de donde proveníamos, escuchaban tanto ese nombre que decían: los niños del P. Emilio, el oratorio del P. Emilio...

El P. Emilio llegó al Oratorio muy posiblemente en 1950. Yo lo conocí unos meses antes en Merced de las Huertas, un oratorio salesiano situado en la Calzada de Tacuba, muy cerca del entonces Colegio Militar. El P. Emilio era Director de dicho oratorio...

Poco después ya lo vi como Director del Oratorio de Huipulco. Era un sacerdote joven; pero los niños, lo veíamos como una persona grande. Siempre lo veíamos en actividad y con la sonrisa en los labios. Su cara sonrosada, su cabello rubio, pero sobre todo su pronunciación, denotaban que hacía poco había llegado de Italia. Tras de sus gruesos anteojos se descubría una mirada de niño, limpia y llena de afecto.

A veces lo hacíamos perder la paciencia; pero era sólo por breves instantes y después de esto, pronto volvía a la calma...

Son unas cuantas pinceladas de la vida de un salesiano que vivió entre el 1914 y el 2000: 85 años de entrega generosa, a los niños, a los jóvenes y al pueblo sencillo, humilde y pobre.

Un corazón oratoriano, al estilo de Don Bosco, que supo ser para los demás signo y portador del amor a Dios.

Un misionero que dejó su tierra y por más de 50 años fue feliz viviendo entre los pobres de los pobres.

Quiera Dios seguir enviando salesianos como el P. Rúsich, que sean pastores y educadores de los muchachos y los ayuden a ser buenos cristianos y honestos ciudadanos.

Roma, 4 de enero del 2002

P. Francisco Castellanos H.

Nacimiento y familia

Nació Emilio Rúsich el 23 de junio de 1914 en Castellier Pola, en Istria, tierra de confín entre Italia y Yugoslavia. Istria pertenecía entonces a Austria. Su padre se llamaba Yanko (Juan) y su madre María Brádach.

Pola está a orillas del mar Adriático, en la parte más septentrional de éste y casi frente a Venecia que está en la orilla opuesta.

El año en que nació Emilio comenzó la primera gran guerra, cuyas batallas entre Italia y Austria se peleaban muy cerca de Istria. Al final de la guerra, en 1918 Istria pasó a Italia, a la provincia de Venecia Julia[1].

Con los salesianos de Gorizia

Cuando tenía 11 años, en 1925, ingresó como interno al colegio salesiano de Gorizia, en el Norte de Italia, a unos cien kilómetros al Norte de Pola y a sólo 45 de Trieste. Allí cursó la secundaria y el bachillerato. El Colegio San Luis que tenían los salesianos en Gorizia atendía a muchachos de primaria y secundaria y además tenía un Oratorio Festivo.

Los trece salesianos habían creado un ambiente que conquistó pronto a nuestro muchacho: había mucha alegría, vida de familia, entusiasmo desbordante... cosas que hacían se amara también lo que pedían los educadores: piedad, estudio, trabajo. En este ambiente altamente educativo Emilio fue madurando su vocación salesiana. No se sabe si hizo aquí o en otro lugar el aspirantado, o si pasó directamente al noviciado.

Noviciado en Este

Hizo el Noviciado en la ciudad de Este, a unos 30 kilómetros al Oriente de Padua y a casi 70 de Venecia. Allí funcionaba un colegio con primaria y secundaria, que había sido fundado en 1878. En cambio el noviciado anexo se fundó solamente en 1922.

Comenzó Rúsich su año de Noviciado el 20 de agosto de 1934. Ese año eran 33 novicios, que guiados por el maestro de Novicios, P. Giuseppe Manzoni, se preparaban a ser salesianos.

---

[1] Al final de la segunda guerra mundial Istria, nuevamente pasará a Yugoslavia. Con los últimos cambios políticos ahora pertenece a Croacia y está muy cerca de Eslovenia. Emilio llegó a hablar perfectamente el esloveno, el italiano y el español.

El noviciado es un año de aprendizaje, pero más que en los libros en experiencias fuertes de vida, que ayudan al novicio a amar más a Jesucristo y a estar dispuesto a seguirlo toda la vida en pobreza, castidad y obediencia.

Un noviciado salesiano además ayuda a madurar una experiencia de vida a lo Don Bosco, amando a Jesucristo con una piedad sencilla, pero profunda, con una entrega hecha de esfuerzo por conquistar al prójimo y especialment a los jóvenes, para la causa de Dios.

Terminado el año de Noviciado profesó el 23 de agosto de 1935, prometiendo con voto ser como Jesús, pobre, casto y obediente para amarlo más, y así amar más a todos. Con la profesión comenzó a ser salesiano.

Filosofado en Foglizzo

Ya salesiano pasó a Foglizzo, a 27 kilómetros de Turín, donde estudió Filosofía (1935-1937). Es un gran Instituto, fundado en 1886. El primer año de Emilio había 176 jóvenes salesianos que estudiaban Filosofía, los de primero son 88.

En los años del filosofado, además de los tratados propiamente de filosofía como lógica, ontología, etc. y las doctrinas de los grandes filósofos como Aristóteles, Santo Tomás de Aquino, Kant, etc., se estudiaba también la Pedagogía para prepararse al Magisterio.

Estos estudios suelen durar tres años. Emilio, con 23 años era mayor que algunos de sus compañeros, de 19-20. Los superiores por eso, programaron que en dos años cursara todos los estudios; así en septiembre de 1937, terminado el segundo de Filosofía pudo pasar ya al Tirocinio.

Tirocinio en Trento y Este

Tirocinio significa, prueba, y los clérigos salesianos suelen hacer de dos a tres años de tirocinio antes de pasar a la Teología. Nuestro tirocinante lo hizo, primero en Trento de septiembre de 1937 a agosto de1939. Esta obra, fundada en 1893, era un colegio con alumnos de primaria, internos y externos; además estaba el aspirantado y una iglesia pública.

Había en la casa salesiana de Trento 17 salesianos: nueve sacerdotes, cinco coadjutores y tres clérigos. Los tirocinantes tienen fundamentalmente dos responsabilidades: ser asistentes y ser maestros. Como asistentes son los ángeles custodios de sus alumnos: siempre están con ellos, en los recreos, los estudios, el comedor, el dormitorio. No son policías, sino hermanos mayores,

amigos, que no sólo exigen, sino que fomentan la alegría, el entusiasmo, la música, los paseos... y también la piedad y el estudio.

El salesiano Rúsich hizo la profesión perpetua el 23 de agosto de 1938, consagrándose por toda la vida a la causa de Dios. Después de esa fecha continuó en Trento.

En agosto de 1939 pasó a Este para el último año de tirocinio.

Teología en Monteortone

En septiembre de 1940 inició la Teología en Monteortone, junto a Abano Terme y a sólo 10 kilómetros de Padua. En ese Instituto Teológico, entonces estudiaban 114 clérigos, todos salesianos, de muchas naciones. Hasta había tres mexicanos: José Gómez, Ernesto Gámez, Mauro Garza.

Era en pleno tiempo de la segunda guerra mundial; por un período largo el gran edificio del Instituto fue ocupado por las fuerzas armadas (de Italia-Alemania). Fueron años de miedo... años de hambre...

Sin embargo estos salesianos siguieron su formación sacerdotal. Emilio recibió el Lectorado el 1 de enero de 1942, el Acólitado el 29 de junio del mismo año; recibió el Diácono 9 de enero de 1944 y finalmente recibió el Presbiterado el 28 mayo 1944. Tenía casi 31 años.

Sacerdote en Trieste

En 1944, ya sacerdote, fue enviado a Trieste[2], muy cerca de la frontera con Yugoslavia y a un poco más de cien kilómetros de Pola, su tierra. La obra salesiana de Trieste había sido fundada en 1898. Constaba de una iglesia pública, un oratorio festivo diario y una escuela municipal. El P. Emilio ayudaba en el Oratorio Festivo y en la Parroquia.

El trabajo del Oratorio Festivo es una actividad de gran dinamismo y creatividad: más que clases son actividades libres como deporte, teatro, excursiones, coros, banda para hacer que los muchachos sean felices y también aprecien las cosas de Dios, la religión, la misa, la confesión, la comunión...

---

[2] La ciudad de Trieste, después de la guerra, siguió perteneciendo a Italia, pero está muy cerca del confín Norte de Yugoslavia (y que ahora es Croacia y Eslovaquia).

Una invitación que cambió su vida

En el Capítulo General XVI, que se hizo en Turín del 24 de agosto al 11 de septiembre de 1947, el Rector Mayor Don Pedro Ricaldone presentó una carta del episcopado mexicano, pidiendo salesianos para México, e invitó a los Inspectores que pudieran, mandaran al menos un salesiano.

Once años antes, a fines de 1935 y comienzos de 1936, el gobierno del General Cárdenas les había quitado a los Salesianos de México sus cuatro grandes colegios. Casi todos los salesianos salieron hacia Cuba, Centroamérica y otros países, quedando en México sólo una docena de salesianos. A partir de 1941 comenzaron a regresar algunos salesianos, aunque pocos. En 1943 comenzó a vislumbrarse una nueva expansión de la obra salesiana en México; pero faltaban salesianos.

Los obispos pedían nuevas fundaciones pero se les respondía que no había personal... Fue cuando dirigieron la carta al Rector Mayor. Esa carta cambiará la vida del P. Emilio, que dejará Italia para venir a México.

Merced de las Huertas

A comienzos de 1948 el P. Rúsich llegó a la ciudad de México y fue destinado a Merced de las Huertas, cuyo Director era el P. José María Lozano. Merced de las Huertas era un pequeño templo que tenía anexo un Oratorio Festivo.

Estaba el templo y oratorio cerca de Popotla y por lo mismo, cerca de Santa Julia; pero como el colegio de Santa Julia estaba en manos del Gobierno, los salesianos de Santa Inés, casa salesiana situada en el centro, a pocas cuadras del Zócalo, atendían el oratorio y el templo de Merced de las Huertas. En Santa Inés había nueve salesianos que atendían dos templos, un oratorio, dos colegios de primaria, una librería, dos revistas y las asociacionds de exalumnos y cooperadores.

En Santa Inés el P. Emilio hacía lo que estaba haciendo en Trieste poco tiempo antes, que no era poco: animar el oratorio, que era diario y ayudar en el templo. Sobre todo con entusiasmo, dinamismo, creatividad... hacer que el oratorio fuera apreciado por los muchachos a fin de que

aumentara su número y se pudiera hacerles el mayor bien. En 1949 el Padre fue el encargado tanto del templo como del oratorio[3].

Recuerdos personales

El P. Emilio será por muchos años animador del Oratorio Festivo en diversas partes. Para conocer mejor lo que es un Oratorio Festivo, al estilo de Don Bosco, los invito a tomar parte de mi experiencia de oratoriano[4], que comenzó en Huipulco, en 1947:

Al comienzo íbamos de vez en cuando al Oratorio de Huipulco; pero pronto nos fuimos aficionando a él, y llegó el momento en que todos los domingos estábamos allí mi hermanito Arturo y yo. Poco a poco fuimos conociendo que esa obra se llamaba el "Oratorio Festivo": allí no sólo se rezaba, sino que también podíamos estar muy alegres, jugar, cantar, etc.

Así fui aprendiendo que Don Bosco era un Padre que decía Misa y que una vez en que el sacristán correteó a un muchacho para pegarle, Don Bosco lo defendió y después le enseñó a rezar, cantar y jugar. Después llegaron otros muchachos y cada domingo iban aumentando. Así nació el Oratorio Festivo de Don Bosco. Don Bosco quería mucho a los niños y por eso, con el pasar del tiempo hubo dos, tres... diez, cien y más Oratorios para hacer felices a miles y miles de muchachos...

En el Oratorio de Huipulco

En Huipulco, al sur de la ciudad de México había sido fundado en 1944 el Instituto Centro América (ICA) y allí llegó el P. Emilio al inicio de 1950 como Confesor y encargado del Oratorio Festivo. Dicho oratorio nació en 1945 o a más tardar en 1946; pero no en el ICA, que estaba lejos de la población sino en el centro de Huipulco, al lado del templo de San Lorenzo.

En 1949, habiéndose construido un Colegio para los oratorianos, al lado del ICA, también el Oratorio pasó a las nuevas instalaciones

---

[3] Conocí al P. Rúsich en el año 1949 en Merced de las Huertas, mientras yo estaba en el oratorio de Huipulco. Habiendo ido con algunos de mis compañeros a representar en Merced de las Huertas una obra de teatro, tuvimos ocasión de conocer al P. Emilio, quien al final nos obsequió con refrescos, galletas y dulces.

[4] Mi experiencia la escribí en un folleto titulado: *"Un lustro en el Oratorio Salesiano de Huipulco, D. F. (1947-1951)"*. Lo que aquí comparto está en las páginas 7-9.

Sigo compartiendo mi experiencia: *En 1948 se comenzó a hablar de que el Oratorio el próximo año sería diario. Nos comunicaron que se estaban construyendo hermosos locales donde funcionaría una escuela para nosotros. Allí habría también más comodidad para rezar y jugar...*

En 1949 se abrió el nuevo colegio para los oratorianos. Se llamó ***"Anexo del Instituto Centro América".*** *El año 1949 sólo funcionaron los cursos de cuarto y quinto de primaria. Yo tuve la suerte de ingresar, pues me tocaba iniciar el cuarto.*

La mayoría de los oratorianos venían de escuelas de Gobierno; pero aún yo que había estudiado en colegios particulares, notaba que en este nuevo colegio había algo mejor (Cfr *"Un lustro en el Oratorio...*, Pág. 11).

La actividad del P. Emilio: elemento religioso

El Padre, como Confesor, estaba muy temprano a disposición de los internos, durante su Misa diaria. Después pasaba al oratorio, cuya actividad, desde el año anterior era también diaria. Abusando de la bondad del lector describiré esta actividad con detalle, usando un escrito mío:

Bien pronto nos dimos cuenta de que el nuevo Oratorio diario era un colegio "a todo dar". No por el edificio, totalmente nuevo, sino por el ambiente que se creó: un clima de amistad que se respiraba en los salones de clase y en los patios. A esto contribuyeron muchos elementos que el P. Emilio, los demás "salesianos" y los otros profesores fueron cultivando.

Ante todo estaba el elemento religioso; también la familiaridad y comprensión que los educadores nos tenían; por último, otros elementos como el deporte, el teatro, los paseos, etc.

En el Oratorio Festivo, que funcionaba sólo los domingos, el acento se cargaba en la oración, Dios, Jesús, la Misa, María Auxiliadora, Don Bosco, etc. El Oratorio diario siguió siendo oratorio y llegamos a tener Misa todos los días; pero era Oratorio Festivo y nos agradaba esa Misa porque era para nosotros una fiesta, pues había en ella cantos, luces, flores, fraternidad.

Dentro del ambiente religioso ocupaba un lugar privilegiado, la clase de religión. Realmente nos gustaba esta clase, por varios detalles que hacían de ella una clase diferente a las demás: el sacerdote o el salesiano que nos las daba se veía que estaba bien preparado; además usaba carteles y sobre todo las "filminas" o diapositivas, que eran una novedad para

nosotros. Estudiábamos el catecismo del P. Ripalda, en el que aprendíamos de memoria las preguntas y respuestas, pues había premios para los que respondían mejor (Cfr. *"Un lustro..."* Pág. 12-14).

Elemento educativo

Sigo aquí narrando mi historia de oratoriano, que en estos años es también la del Padre Emilio:

Nuestros profesores, especialmente los salesianos, estaban siempre con nosotros y nosotros nos dábamos cuenta que nos querían. Amaban lo que nos gustaba: el juego, el canto, las diversiones... y por eso nosotros amábamos lo que a ellos les gustaba: rezar, estudiar, portarse bien.

Casi todos los profesores estaban preparados y sabían enseñar bien. Según la norma de Don Bosco, se hacían querer y así no debían acudir a los castigos para lograr disciplina, atención y aplicación de sus alumnos... (Cfr *"Un lustro..."*, Pág. 14-15).

El P. Emilio, el más estimado

El P. Emilio Rúsich llegó a ser el más estimado por nosotros. Pronto la gente de Huipulco, Tlalpan, Coapa, Tepepan, Xochimilco, etc., los lugares de donde proveníamos, escuchaban tanto ese nombre que decían: los niños del P. Emilio, el oratorio del P. Emilio...

Era un sacerdote joven: tenía entonces de 36 años; pero nosotros, los niños, lo veíamos como una persona grande. Siempre lo veíamos en actividad y con la sonrisa en los labios. su cara sonrosada, su cabello rubio, pero sobre todo su pronunciación, denotaban que hacía poco había llegado de Italia. Tras de sus gruesos anteojos se descubría una mirada de niño, limpia y llena de afecto.

A veces lo hacíamos perder la paciencia; pero era sólo por breves instantes y después de esto, pronto volvía a la calma.

Debido a que yo era muy vivaz, no me podía quedar quieto un momento y, en clase y hasta en la misma capilla, o porque estaba platicando con un compañero, o molestando y también "siendo molestado". El P. Emilio trataba de arreglar el asunto "por las buenas": nos dirigía una mirada persistente, hacía alguna seña con la mano, a veces pronunciaba un nombre: "Fulano"... Pero, no siempre bastaba esto, o éramos muchos los alborotadores. Entonces el buen Padre levantaba la voz

y exclamaba: "¡Santa pazienza!..." y al instante se hacía un silencio sepulcral. Después de eso continuaba todo el grupo con armonía, como si nada hubiera sucedido.

Otras veces, cuando no estudiábamos, oíamos este reproche: "Están más atrasados que la cola del burro"... Muchas veces escuché para mí estas palabras del paciente Padre: "¡Paco, parece que tienes el diablo en la panza!" Yo, me ponía más rojo que un diablo; pero no me sentía insultado, ni humillado y por eso iba creciendo en mí el afecto al P. Emilio Rusich (Cfr. *"Un lustro..."*, Pág. 24-26).

El deporte y los juegos

Siendo niños, nos entusiasmaba el deporte y los juegos. En los colegios donde estuvimos antes había patios para jugar, pero era casi imposible que fueran tan grandes y numerosos como los patios del Instituto Centro América: tres enormes campos donde se podía jugar cualquier deporte. Eran los campos que usaban los internos del Instituto; pero los horarios estaban dispuestos en tal forma que los internos y nosotros (los externos) teníamos recreos a distintas horas y así no nos interferíamos.

El deporte que casi todos preferíamos era el de patear balones, pero se practicaban casi todos los deportes: básket, beis, espiro... Lo más interesante era que nuestros educadores (al menos los más jóvenes) tomaban parte muy activa en nuestros juegos. Quizá por eso mismo los estimábamos más y les hacíamos caso cuando nos exigían en la disciplina y cuando nos invitaban a estudiar y rezar.

El deporte, la alegría, el canto, la amistad... hacían que tuviéramos el "Oratorio" como nuestra segunda casa. O quizá, como nuestra casa principal. Esto era cierto para muchísimos (Cfr. *"Un lustro..."*, Pág. 15-16).

El oratorio en 1950 y 1951

Para mí, 1950 y 1951 serán los dos últimos años de estadía en el Oratorio y quizá, por eso mismo, los mejores, la edad de oro del Oratorio Salesiano de Huipulco. En estos dos años se multiplicaron en tal forma las actividades del Oratorio con relación a 1949, que bien se puede afirmar que lo hecho en el primer año sólo fue como una sombra en relación con lo

de los siguientes años. Lo que a continuación describiré con más detalles es la prueba de cuanto acabo de afirmar.

El año de 1950 se puede llamar el año del afianzamiento del Oratorio, o como se decía: Instituto Centro América Anexo. El año pasado (1949) sólo habían funcionado el 4º y 5º años; ahora hubo también 3º y 6º. El alumnado se duplicó, pasando a más de cien alumnos. Al hablar de afianzamiento quiero decir que el Oratorio tomó una identidad, una fisonomía definida, una imagen y a esto contribuyeron más que nadie, los salesianos... (Cfr. *"Un lustro..."*, Pág. 17-18).

Los saludables paseos

Si de algo era muy entusiasta el Padre Emilio, era de los paseos. En esos años (1950-1951) fuimos tres o cuatro veces al Ajusco, dos veces al cerro de Chiquihuite, muchas veces a Xochimilco, subiendo antes el cerro de la Cruz, una vez al Desierto de los Leones, muchísimas veces al Pedregal y a los Arenales, etc.

Los paseos eran de todo el día. Por eso cada uno de nosotros llevaba dos o tres tortas, algunas frutas y un refresco. En todos los paseos había que caminar dos o tres horas... Al final de un paseo, 30 ó 40 muchachos regresábamos cansados, pero felices de haber respirado aire puro, de haber gritado y cantado a todo pulmón. Cada paseo fortalecía más la amistad entre superiores y compañeros (Cfr *"Un lustro..."*, Pág. 27-28).

Las sanas diversiones

Además teníamos otro tipo de diversiones: filminas, cine y teatro. Estas diversiones se reservaban para el Oratorio Festivo del domingo. Lo normal era que hubiera "filminas" o sea proyección de transparencias, que nos entusiasmaban. Vimos la vida de Don Bosco, la de Domingo Savio y algunas interesantes series recreativas y de aventuras. Las filminas eran para nosotros como cine mudo y "paralítico", comparadas con el auténtico cine. Por eso, cuando proyectaban una película, todos estábamos felices...

El teatro era más esporádico; sólo lo había en algunas ocasiones más importantes. Esto era debido a las dificultades para prepararlo. Al comienzo los mismos salesianos representaban obras sencillas, de tres o cuatro personajes, como "los tres valientes", "la consigna del roncar", etc.

P. EMILIO RUSICH EN 1967

P. EMILIO CON JOSE LUIS MARTINEZ

P. EMILIO CON EL SR. JUAN BAZA

EL P. EMILIO CON EL MARIACHI DE TUXTEPEC
EN FELIPE ANGELES, 12 DE DICIEMBRE DE 1996.

EL P. EMILIO EN VILLA NUEVA,
PUEBLO DE CHINANTECOS (1990).

EL P. EMILIO AL LLEGAR A HUIPULCO
EN 1949: TENIA 35 AÑOS.

EL P. EMILIO EN EL "ESPIRITU DE MEXICO"
CON UN GRUPO DE EXALUMNOS (1967).

EL SR. MIGUEL ARIAS
CON UN GRUPO DE ACOLITOS
(24 de mayo de 1950)

DE PASEO ENTRE CERROS (1950)

ALEGRIA INFANTIL (1952)

EL P. EMILIO CON UN GRUPO DE ORATORIANOS
(31 de diciembre de 1951)

Algunas veces también fuimos invitados a participar en obras que preparaban los alumnos internos con algunos de los salesianos que los atendían. Esto nos animó a los del Oratorio y pronto también nosotros preparamos algunas obras teatrales... (Cfr. *"Un lustro..."*, Pág. 28-29).

Las Compañías

Don Bosco ideó las "Compañías", organizaciones juveniles que responden a la necesidad que tienen los muchachos de formar grupos. En el Oratorio había la Compañia de San Luis Gonzaga y la del Santísimo Sacramento. Yo pertenecía a esta última que agrupaba a los acólitos.

En nuestra compañía realizábamos actividades de toda clase: teníamos reflexiones de tipo religioso, moral y salesiano; organizábamos paseos y deportes (teníamos nuestro equipo de fútbol); había actividades económicas como rifas, venta de gelatinas, elotes, etc. Con el dinero obtenido recuerdo que en una ocasión compramos camisetas y medias para nuestro equipo. Otras veces organizábamos alguna fiesta o algún paseo y allí se nos iba el dinero. Lo importante es que estábamos siempre activos y contentos y que estas actividades nos iban ayudando a ser cada vez mejores (Cfr. *"Un lustro..."*, Pág. 38-39).

La hermosa cosecha

Y acabó el año 1950, un año muy lleno de frutos, especialmente para el Oratorio Salesiano de Huipulco. La premiación de fin de año con cantos, poesías, discursos y entrega de premios, como se acostumbraba en todas partes, atestiguaba que maduraron hermosos frutos de ciencia y virtud.

Pero había otros testimonios que hablaban de estos frutos: casi todos los padres de familia (aunque su hijo no hubiera recibido ningún premio) podían decir, y muchos lo decían efectivamente: "mi hijo es mejor desde que comenzó a ir al Oratorio".

Y no podía ser de otra manera, pues en el Oratorio se respiraba un ambiente de bondad tal que era muy difícil ser malo. La confesión y comunión frecuentes habían hecho realidad lo que ya decía Don Bosco: "Sólo la confesión y comunión frecuentes podrán tener alejado el castigo de un instituto educativo".

Y es que nos portábamos bien porque sentíamos que eso le gustaba a Jesús y a nuestros educadores, lo hacíamos porque queríamos imitar a Domingo Savio, ese alumno santo de Don Bosco.

Sin duda los frutos más hermosos de esta cosecha fueron los cinco compañeros que a fin de año estaban listos para ingresar al Seminario, o Aspirantado, a donde viajaron en febrero de 1951. Sus nombres son: Fausto Pérez, Fernando Dávila, Francisco Torres, Felipe Mercado y Enrique Navarrete. Ellos iban a Puebla porque deseaban ser sacerdotes salesianos y ocuparse de los muchachos como lo hizo Don Bosco, como lo hacía el Padre Emilio y los demás salesianos (Cfr *"Un lustro..."*, Pág. 30-32).

La banda del oratorio

En la parte de atrás de una fotografía que me envió el P. Emilio escribió él mismo:

> *1952. Al principio del año escolástico, el P. Luis González, Director del Instituto Centro América, consiguió 25 instrumentos musicales de una banda para el Oratorio. El maestro Alfonso Garrido todos los días venía de Santa Julia a dar clase de música a los muchachos escogidos, así que rápidamente aprendieron a tocar los instrumentos. Para la fiesta de las madres ya tocaron piezas chicas y los "Aires Nacionales", pieza de 22 minutos de duración, con maravilla de todos. El conjunto de la banda tuvo ocasión de ir a tocar a varias partes según las invitaciones* (Cfr *"Un lustro..."*, Pág. 40).

En la "Ciudad de los Niños"

En 1953 los Salesianos recibieron una flamante obra: la "Ciudad de los Niños Espíritu de México". Un instituto con instalaciones modernas, amplios patios y una hermosa capilla. Estaba a unos dos kilómetros de Huipulco en el camino por el que el tranvía llevaba a Tlálpan.

A este magnífico plantel pasaron los muchachos del Oratorio de Huipulco junto con el P. Emilio y otros dos salesianos. Un testigo de este paso fue el clérigo Eliseo López, hoy sacerdote. De una entrevista que le hice tomo lo que sigue:

> *Para mi segundo año en el ICA (mi tercero de tirocinio) me enviaron a atender la escuela anexa que estaba en Huipulco, que por cierto, estaba*

junto al internado; pero un Señor llamado Gral. Álvarez, dueño de muchos terrenos de Tlalpan y de la parte del pedregal, donó un terreno para hacer el Colegio Ciudad del Niño Espíritu de México.

A mí me dio mucho gusto que en la Pascua del año 53, o sea, en la Semana Santa, nos pasamos ya todos los alumnos que había. Era una escuela primaria completa, de primero a sexto y el que estaba a cargo, como Director, era el P. Emilio Rusich, y yo era el clérigo que le hacía propiamente de consejero...

Ya en la ciudad del Niño se pudieron organizar muchísimas cosas que antes no se podían. Estrenamos escuela, todo muy hermoso: los pórticos, los salones, la capilla, una capilla preciosa hecha de cantera y, sobre todo se pudo atender mejor a los niños de primaria y el domingo también a los niños del Oratorio. El P. Emilio, como siempre, tenía banda de música con los mismos muchachos y a mí me encargó del coro[5].

Poco duró el Padre Emilio en la Ciudad del Niño, pues a comienzos de 1954 pasó al Colegio de Santa Julia[6] como Confesor. Allí estuvo algunos meses y el mismo año pasó a Tlalquepaque.

En San Pedro Tlaquepaque

Probablemente en agosto de 1954 pasó el P. Rúsich a Tlaquepaque, como Confesor y encagado del Oratorio Festivo. San Pedro Tlaquepaque, una villa, entonces muy cerca de Guadalajara y ahora unida a la gran ciudad, tenía desde 1948 un aspirantado salesiano en el que estudiaban más de 200 muchachos que hacían la secundaria y que querían un día ser sacerdotes.

El Padre tenía mucho trabajo como Confesor; aunque venía de Guadalajara el P. J. Ignacio Sandoval para las confesiones. El Padre Corona recordando esos años en que era aspirante dice: *El seguimiento personal nos lo daban los confesores: tres años el P. Juan Bautista Pedroni y luego dos*

---

[5] Entrevista al P. Eliseo López, Amatitán, Jal, 8 de febrero de 1996.

[6] El colegio salesiano de Santa Julia, fundado en 1893, fue incautado por el gobierno de Lázaro Cárdenas en 1936 y sólo fue devuelto en 1951. En 1954 sólo funcionaba la primaria y el oratorio festivo, que estaba en Cañitas, a pocas cuadras del colegio. El elenco pone que en 1954 el P. Emilio es Confesor y Encargado del Oratorio Festivo en Zamora; este dato está equivocado, pues en la ficha elaborada por el mismo Padre, de Huipulco pasa a Santa Julia y de Santa Julia a Tlaquepaque... todo en 1954.

años la dirección magistral, muy bonita que nos daba el P. Emilio Rusich[7]...

El Oratorio de San Pedro era muy concurrido y estaba muy bien organizado desde antes que llegara el P. Emilio. El Encargado disponía de muchos ayudantes, que eran los mismos aspirantes que colaboraban los sábados y domingos en la asistencia, en la organización de las diversas actividades deportivas y en la enseñanza del catecismo.

Puebla, en el Oratorio de El Carmen

En 1959 pasó a la ciudad de Puebla y fue miembro de la Comunidad Salesiana de "El Refugio", desde donde iba a confesar al Aspirantado de San Miguelito. Sin embargo su tarea más importante era el ser Encargado Oratorio del Carmen. Este oratorio, con casi 50 años de existencia, era quizá el más antiguo de los Oratorios que tenían en México los Salesianos. Habían trabajado en él figuras como Luis La Ravoire y Juan Ignacio Sandoval.

El Oratorio del Carmen, que también se llamaba de San Francisco de Paula, estaba muy bien organizado, gracias a la colaboración de algunos exalumnos y exoratorianos comprometidos que colaboraban con el Director en diversas actividades de la animación salesiana. Además contaba con buenas instalaciones y con la ayuda de los aspirantes.

En 1961 el Padre pasó a residir al aspirantado; pero seguía siendo confesor en el aspirantado y director del Oratorio de El Carmen.

En la ciudad de León

En 1962 la obediencia lo trasladó a la ciudad de León, donde los salesianos tenían el templo a Don Bosco, a donde llegaban cada martes en peregrinación cerca de treinta mil devotos.

El Padre fue puesto como ayudante en el templo donde había mucho trabajo pastoral, especialmente en las confesiones. Además debía ir algunos días a la semana a la Ciudad del Niño, en Santa Rosa, muy cerca de León para confesar a los muchachos.

Los salesianos de la comunidad Don Bosco sólo eran tres: dos sacerdotes y un coadjutor y tenían, además del templo un Oratorio Festivo.

---

[7] Entrevista al Padre T. Argeo Corona en Amatitán, Jal, el 7 de febrero de 1996.

En 1966 el P. Emilio pasó a la Ciudad del Niño, donde los Salesianos eran nueve: cuatro sacerdotes, tres coadjutores y dos clérigos y debían atender, día y noche a un centenar de muchachos muy pobres y algunos también huérfanos.

De nuevo en San Pedro Tlaquepaque

En 1967 volvió al aspirantado de San Pedro como Confesor y encagado del Oratorio Festivo.

Fue en este tiempo en el que acometió una gran empresa: la construcción del templo de Cristo Resucitado. La situación había cambiado mucho de lo que fuera antes cuando había estado el Padre: la población había crecido mucho y el templo de San Javier, anexo al aspirantado ya no daba abasto para tanta gente como venía a Misa los Domingos.

En esta empresa tuvo algunos quebraderos de cabeza, pues no todos los salesianos de la comunidad estaban de acuerdo con esa construcción. Además el Padre, acostumbrado a que en el Oratorio tenía mucha autonomía siguió en este asunto su costumbre de buscar bienhechores para esta obra y los encontró. Entonces también chocó con el superior, que tenía razón: este tipo de obras se deben planificar en comunidad y llevar adelante con el control del Director.

1972-1977 Mazatlán Mixes, Oax. Misionero.

En 1972 el P. Emilio obtuvo la gracia de ir a las misiones, siendo destinado a Mazatlán Mixes. Es cierto que desde 1948 era misionero, habiendo abandonado padres, patria, etc., pero sabía que ir a las misiones propiamente dichas era estar entre los pobres de los pobres.

La misión salesiana de los Mixes, en el estado de Oaxaca, con más de diez mil kilómetros cuadrados y una población superior a los cien mil habitantes, va desde las partes altas de la sierra Mixe hasta las partes bajas que colindan con el estado de Veracruz.

En Mazatlán, pueblo de la parte alta, el P. Rúsich, como misionero, atendió a la gente del lugar, en especial a los niños y jóvenes. A menudo debía hacer viajes a otras comunidades indígenas más pequeñas. Los viajes entonces, que no había carreteras, eran a pié o en caballo.

1977-1988 Felipe Ángeles, Oax. Misionero.

En 1977, el Padre tiene 63 años y el clima y los terrenos a veces escarpados de las alturas comienzan a costarle mucho; por eso es cambiado a Felipe Ángeles, Oax., en la parte baja. Allí pasa más de diez años; el clima es caliente y húmedo, pero no demasiado; sin embargo el Padre comienza a sufrir mucho en sus manos por la artritis y además tiene problemas digestivos. Le cuesta moverse y un exalumno de la ciudad de México le regala un vehículo; pero ocupará un chofer.

En un viaje a su tierra, tuvo una caída con fractura; los superiores le propusieron que no regresara a la misión. Pero él no quiso saber de cambio: la misión era su vida. También los superiores de México varias veces se lo habían propuesto, pero él, a pesar de sus más de 70 años no aceptó.

Río Manso, Oax.

En 1988 la obediencia lo destina a Río Manso, también en la zona baja, donde no hay tanta actividad. Allí permanece dos años y se agravan los problemas artríticos y digestivos. Pensando que quizá el calor y la humedad sean los causantes, en 1990 va por un año a Mazatlán Mixes, en la zona alta, donde el clima es más templado y seco; pero no mejora su situación. Además tiene ya 74 años de edad.

En 1991 regresa a Felipe Angeles, donde sigue trabajando por seis años hasta 1997. En este tiempo iba de vez en cuando para un tratamiento que le hicieron en el Instituto de la Nutrición y fue mejorando.

En 1998 de nuevo está en Río Manso, Oax., pues se piensa que allí encontrará más facilidad para su salud que vuelve a no estar bien. El 25 de junio de 1998 me escribe, entre otras cosas: *Ya pasaron nueve meses de mi estancia en esta nueva Casa: estuve antes 25 años en Mazatlán y en Felipe Ángeles. Me enfermé y por eso hubo el cambio. Aquí estoy de confesor...*

Hacia el final

No mejoraba su salud y en 1999, después de muchas insistencias el P. Inspector Luis Felipe Gallardo, logró que el P. Rusich aceptara ser enviado a Puebla, como confesor del aspirantado. Finalmente el Padre dejó su querida misión, pues en Puebla podría encontrar mejor atención médica. Estuvo llevando vida casi normal, atendiendo a sus obligaciones en cuanto podía, visitando de vez en cuando al médico.

A fines de diciembre su salud decayó y hubo necesidad de internarlo en la clínica de la "Beneficencia Española", que está a un paso del aspirantado.

Allí el Señor vino a darle el premio de sus 85 años de edad, 65 de salesiano, 56 de sacerdote, 48 de mexicano, y 27 de misionero entre los mixes y chinantecos.

Tuvo un corazón "oratoriano" que lo llevó toda la vida a trabajar con los pequeños y los pobres con una caridad apostólica sin límites. Fue un buen Confesor y promovió las vocaciones

Datos para el Necrologio:
P. Emilio Rúsich Brádach,
Muerto en Puebla, Pue., México, el 4 de enero del año 2000,
a 85 años de edad,
64 de profesión
y 55 de sacerdote.

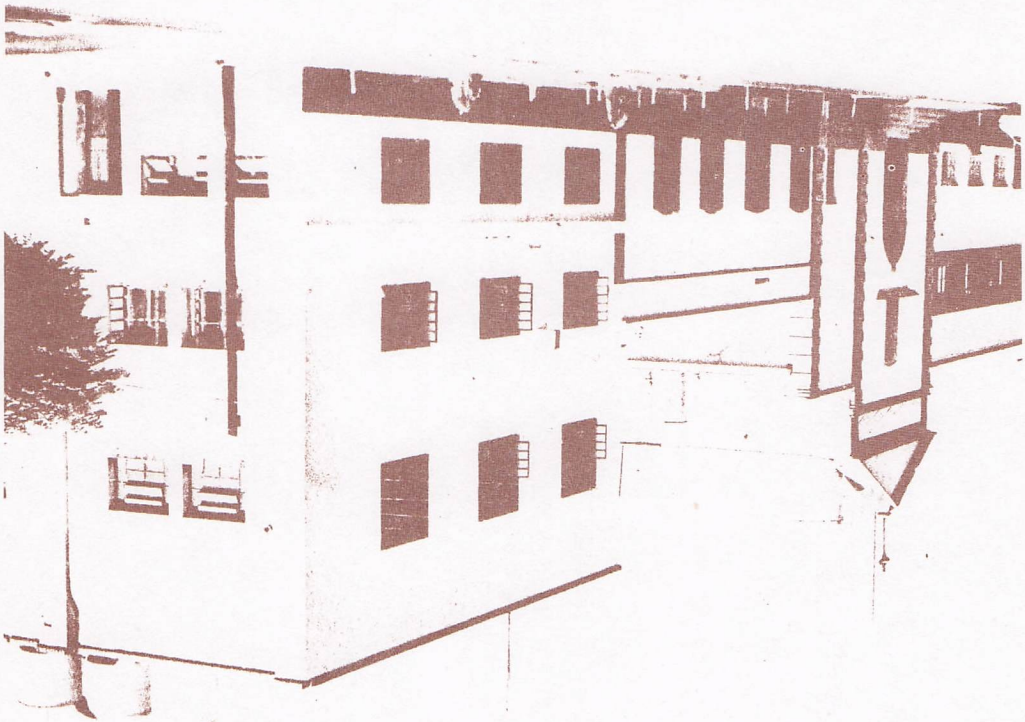
Bibliografía:

En la elaboración de esta obrita me he servido abundantemente de mi escrito: *"Un lustro en el Oratorio Salesiano de Huipulco, D. F. (1947-1951)"*. También usé el *"Diccionario biográfico salesianos Mexicano"*.

Fuentes:

En el Archivo Salesiano Central de Roma (ASC) consulté especialmente estas obras:

- Ficha biográfica.
- Fichas de profesiones y ordenaciones.
- Elencos salesianos.
- Actas del Capítulo General XVI, Turín 1947.
- Boletín Salesiano

Entrevistas:

- Al P. Eliseo López
- Al P. Thelián Argeo Corona